

MUNDO VISUAL – CAMPO VISUAL

Montelpare, A; Achilli L; Bagnoli A; Berdat G; Bianconi L; Ferraro S; Godoy M; Ledesma L; Maurino J.

Cátedra de Expresión Gráfica a cargo de la Arq. A. Montelpare, Área Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico, Sub Área Expresión Gráfica, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario.

amontelpare@arnet.com.ar

El presente trabajo es parte del proyecto de investigación “La enseñanza del lenguaje gráfico en su rol constitutivo del proyecto de arquitectura” y del cual constituye un avance. Buena parte de las dificultades que se presentan a los alumnos al dibujar en croquis perspectivos se deben a que no han comprendido las diferencias y correspondencias entre mundo visual y campo visual. Es común que el alumno tienda a dibujar lo “lo que sabe” (mundo visual) cuando se requiere representar “lo que ve” (campo visual).

Es complejo para el alumno que se inicia en el dibujo reconocer y diferenciar estos campos.

Los indicadores visuales de nuestra percepción se encuentran codificados como variables de la perspectiva cuando dibujamos en perspectiva.

Las variables de la perspectiva son así indicios de profundidad o de ubicación espacial que permiten interpretar la espacialidad que este sistema de proyección construye.

Por otra parte para la codificación y decodificación de las perspectivas estos indicadores espaciales resultan instrumentos de gran utilidad en tanto constituyen las claves sobre las cuales podemos trabajar tanto en su construcción (codificación) como en su lectura (decodificación).

Dado que en los croquis la construcción deviene de nuestra imagen mental se ha difundido el mito, un falso preconceito, de que ellos no tienen reglas o principios de construcción. Por lo tanto se supone que estos dibujos no están sujetos a normas que den cuenta de su armado. Este error ha originado otro: Dibujar croquis es una habilidad innata, natural del individuo. Pero como siempre ocurre este error conduce al siguiente: Croquizar es una destreza congénita que no se puede enseñar.

Esta perversa cadena de mitos culmina en esta afirmación: el croquis, su aprendizaje y ejercicio no tiene otro fundamento más que “tocar de oído”. Enunciado que libera de responsabilidad al docente y sumerge en cruel angustia al alumno.

Lo que resulta indiscutible es que expresivamente el croquis se maneja de manera personal, es una forma de dibujo que revela a su autor, los trazos casi gestuales y sus modos expresivos están cargados del “temperamento” del autor y por ello es un modo de graficar muy distintivo llevan implícito la “firma” del autor.

Repensar las variables de la perspectiva y utilizarlas como instrumentos de trabajo brindará un amplio andamiaje a la capacidad de graficar del alumno. Pero para ello es necesario reconocer que la mayor dificultad del aprendizaje estriba en la falta de análisis y reflexión sobre la diferencia y a la vez necesaria relación entre el mundo visual y el campo visual. Se ha señalado que generalmente los errores detectados en los croquis radican en la falta de clarificación en estas cuestiones.